

de la República: elevémoslo a canon sagrado y purifiquémoslo lealmente con elevación de patriotas y pulcritud de ciudadanos probos. Restauremos a todo trance aquel certamen de desinterés que fueron las funciones cívicas para las primeras generaciones republicanas y evitemos así puedan aplicársenos un día los amargos reproches de un orador suramericano: "La vida pública ha perdido su interés desde que el Parlamento se convirtió en agencia política de la Farsa"; "Nuestros padres creían que la política era el arte de servir al país; sus nietos, más avisados, saben hoy que la verdadera política es el arte de servirse del país".

---

### Párrafos

---

Ha sido y es en efecto demasiado común en nuestra América cortejar la popularidad, aun a costa de la justicia; preferir los evoes! tumultuarios gritados para Nerón por la muchedumbre, a los elogios sombríos tributados a Trajano por la filosofía; pero aquella popularidad efímera que se adquiere con lisonjear las pasiones y dejar impunes los delitos, es, en el hombre público, una prerrogativa tan estéril